



D. Federico Montero Rivera
Salesiano Presbítero

Fallecido en Sevilla el día 9 de diciembre de 2008

En memoria de D. Federico Montero Rivera
que marchó a la Casa del Padre y vive en nuestro recuerdo.
2 de julio de 1926 – 9 de diciembre de 2008.

Sevilla, enero de 2009

Queridos hermanos salesianos:

La comunidad salesiana “D. Pedro Ricaldone”, de Sevilla, se dirige de nuevo a vosotros y os envía esta carta-recuerdo de nuestro querido hermano sacerdote D. FEDERICO MONTERO RIVERA, con ocasión de su fallecimiento el 9 de diciembre de 2008. Había cumplido 82 años de edad y 57 de profesión; estaba a punto de cumplir los cincuenta de sacerdocio.

1.- SUS ÚLTIMOS MOMENTOS Y EXEQUIAS

D. Federico llevaba con nosotros año y medio. Procedía de nuestra casa de Huelva. Su enfermedad de diabetes le resultaba cada vez más difícil de controlar por los continuos altibajos en la misma, llevándole a un estado de postración y dependencia. Varias veces hubo que llevarlo a la clínica de santa Isabel para su revisión y observación. A esto se unía su enfermedad de alzheimer, que lo iba desconectando de la realidad y de las personas a las que había hecho pasar tantos momentos agradables con su humor característico. Todavía llegamos a disfrutar aquí algunos momentos de su originalidad.

Se iba observando en él un deterioro progresivo, que le obligó a usar silla de ruedas y últimamente a guardar cama, llegando a perder el habla. Con su cara sonriente asentía ciertas ocurrencias y seguía las oraciones que se le sugerían al administrarle los auxilios espirituales. Nunca apreciamos en él la más mínima sensación de dolor. El último día lo pasó inconsciente. A la familia se le tenía informada

y se acercaban a verlo o llamaban interesándose por él. Últimamente temían su fin cercano.

Entregó su alma a Dios a las 8'30 de la mañana del 9 de diciembre de 2008. Notificada su muerte a la sede inspectorial se encargan de avisar a la funeraria para los trámites de rigor y a las casas de la inspectoría. Por nuestra parte llamamos a la familia; una parte de ellos se había puesto en camino hacia Sevilla, ese mismo día. Por la tarde nos reunimos familiares y amigos, con salesianos de las comunidades vecinas, en la capilla ardiente, instalada en el teologado salesiano, y tras el rezo el rosario, celebramos la eucaristía, presidida por el Sr. Vicario Inspectorial, D. Abel Medina, que resalta su fidelidad y entrega generosa a la congregación.

El funeral "corpore insepulto" se celebró, al día siguiente, en nuestra basílica de M^a Auxiliadora. Presidió la concelebración el señor inspector, D. Francisco Ruiz, con más de 50 sacerdotes, venidos de distintas casas de la inspectoría. Nos edificó la presencia de sus dos hermanos sacerdotes, Pepe y Paco, a ambos lados del presidente, tan relacionados con nosotros, a través de la catequesis y las escuelas del "Ave Maria", de Granada. Nos acompañaron también un grupo de sobrinos y familiares, así como miembros de nuestra familia salesiana. El señor inspector nos invitó a dar gracias a Dios por el hermano difunto y por todo el bien que ha realizado, destacando entre sus facetas la alegría, diciendo: "Habría que añadir una nueva bienaventuranza en favor de los alegres de corazón, porque ellos serán predilectos de Dios".

Las exequias se desarrollaron con la solemnidad acostumbrada en tales ocasiones, quedando sus familiares gratamente impresionados. El hermano Pepe, sacerdote, dio las gracias al final y nos manifestó su satisfacción por la pertenencia de Federico a nuestra Congregación, hacia la cual siempre tuvo palabras de cariño y admiración: "Nunca le hemos escuchado comentario negativo alguno sobre la Congregación". Con el canto del Rendidos a tus plantas lo encomendamos a la protección de M^a Auxiliadora y después, un grupo más reducido, en unión con sus familiares, lo acompañamos hasta el cementerio San Fernando, donde depositamos sus restos en el

panteón, junto a tantos salesianos que nos han precedido, esperando la resurrección gloriosa. El mismo Sr. inspector dirigió las últimas preces comunitarias.

2.-UN RECORRIDO POR SU VIDA

2.1.-En el ambiente familiar

Federico nació en la población granadina de Motril, el 2 de julio de 1926. Sus padres fueron Federico, acomodado industrial, y Victorina, con la que casó en segundas nupcias. Fruto de este matrimonio fueron dos niñas y nuestro Federico. Se dio la circunstancia que al nacer éste la madre muere en el parto, renunciando voluntariamente al aborto que alguien le insinuaba. Este detalle lo supo valorar Federico cuando hablaba del tema, reconociendo la grandeza y generosidad de su madre, que lo prefirió – sin conocerlo - a su propia vida.

Al estar los niños tan necesitados de madre, el padre contrajo tercer matrimonio con Isabel Vives, que le dio otros tres hijos, entre ellos los dos sacerdotes, citados anteriormente. El hogar fue un modelo donde se desarrollaron las virtudes humanas y cristianas. Al padre lo recuerdan como un hombre de su casa preocupado de sus hijos, que los sacaba de paseo y llevaba a distintos espectáculos; Federico sentía un amor profundo por su padre, que murió cuando sólo tenía once años. Isabel se comportó como madre de todos. Federico disfrutaba cuando hablaba de mamá-Isabel “que supo colmarle de amor, cariño y comprensión, además de darle tres hermanos más sobre los que ejerció su liderazgo” La madre muy culta y religiosa se constituyó en centro del hogar, preocupándose con ilusión por los estudios de sus hijos y de su adecuada formación cristiana.

Federico se sintió siempre rodeado del cariño y preocupación de todos, particularmente de su piadosa madre que lo supo orientar como a los demás hacia la Acción Católica y actividades religiosas de la época, donde fue asimilando las enseñanzas y arraigando en él su sentido de preocuparse por los demás. Comienza su bachillerato, estudios de comercio y magisterio, que no llegó a concluir y con la ayuda de un familiar se coloca en un Banco de la localidad donde se

fue estabilizando. Tuvo que interrumpir su empleo con la incorporación al servicio militar en Almería, donde superó las bromas de sus compañeros al verlo tan formal y religioso. Con su carácter amigable se los fue “metiendo en el bolsillo”, hasta llegar a decir posteriormente que realizaba más pastoral con ellos que el mismo capellán. En este tiempo mantuvo frecuente correspondencia con su novia, donde iban forjando planes de próximo boda.

Terminado su servicio militar se reincorpora al trabajo del banco. Pensando en su futuro descubre que Dios lo llama por otro camino, dejándolo todo: familia, trabajo, novia..., y toma la firme decisión de ingresar en la congregación salesiana ya que le atraía el carisma de D. Bosco por el particular apoyo que presta a la juventud necesitada. Su hermano Pepe nos refiere que se le presentó una tarde en el seminario de Granada comunicándole su decisión de hacerse religioso salesiano. No hubo más explicaciones. Ni a la madre ni a la novia le había dicho nada. Dejó una carta de despedida en una especie de caja de caudales preparada por él, que a pesar de la clave que proporcionó para abrirla, hubo que forzarla violentamente. En la carta se despedía de todos. La decisión era irrevocable. Su madre y su familia, así como la novia y los suyos no salían de su asombro. Fue un drama para todos.

El salesiano D. Julián Gómez, entonces clérigo de prácticas en el colegio salesiano de Granada, nos describe la llegada de Federico a la comunidad, donde el director, D. José Manfredini, lo acoge cariñosamente y a la mañana siguiente lo despide camino de Sevilla, conforme las instrucciones recibidas del inspector salesiano, D. Felipe Palomino. En la casa de Triana, lugar de destino, impartió clases a los alumnos de comercio y ayudaba en las tareas asistenciales en favor de los internos, con la intención de irse familiarizando con la vida salesiana.

Fue una experiencia interesante el contacto con salesianos y alumnos. Se encontraba muy a gusto y todos valoraban con agrado su trabajo e iniciativas. Todo le parecía favorable a las ilusiones que se había forjado de la vida religiosa. Le encantaba la lectura y reflexión del Boletín Salesiano. Solicita ingresar en el noviciado sa-

lesiano y el director, D. Luis Hernández Casado, envía al inspector el siguiente informe: “Ha cumplido bien sus deberes religiosos, ha dejado satisfechos a los superiores por su comportamiento y laboriosidad. Su conducta ha sido ejemplar: piadoso y obediente. Se ha ejercitado con buen éxito, como maestro y asistente. Celoso del bien de los niños”.

Pasados los años Federico escribe el libro “Un varón y sus tres esposas”. Por el subtítulo pretende ser un homenaje de los hijos a los padres, pero el contenido es el cariño de los padres hacia ellos. El padre se iba casando nuevamente al quedar viudo. Llegó a tener 14 hijos de las tres esposas, que quisieron a todos como hijos propios. Destacaba en el padre su espíritu de trabajo en la tienda familiar, su sentido de ahorro y por encima de todo su amor a la familia”, “sintiendo verdadero placer en acompañarnos a la playa, al fútbol, a los toros, al cine, al campo a “chupar” caña de azúcar”. “Mi segunda madre, mamá Isabel, me acogió con pocos meses, me educó y trató con delicadeza profunda”. “Soy un excepcional hijo de dos madres”

Referente a la madre conservamos una preciosa carta escrita dos años antes de su ordenación sacerdotal. “Tus cartas son para mí un bálsamo que cura mis dolores, todas ellas llenas de bondad, cariño y dulzura, reconociendo en mí sólo cosas buenas...Lloré mucho cuando te fuiste la primera vez, pensando que perdía un hijo cariñoso y bueno, pero hoy me siento feliz al verte contento en tu vocación. Tengo la dicha de tener ya un hijo sacerdote y dentro de poco espero tener otros dos, ¡más dicha no cabe en una madre! Me siento orgullosa de vosotros.

2.2.-Formación inicial salesiana

Buena parte del tiempo de su formación he convivido con Federico, como compañero de curso, tanto en las casas de formación, desde el noviciado hasta su ordenación sacerdotal, como después en Cáceres y Morón de la Frontera.

Resultando favorable la experiencia vivida en el colegio de Triana, es admitido al noviciado salesiano en San José del Valle, durante el curso 1950-51. Tenía 24 años cumplidos cuando la media de los 61 compañeros estaba entre 16 y 17. La mayoría procedíamos de los aspirantados de Montilla y de Cádiz, para clérigos y coadjutores, respectivamente. Se unieron otros compañeros de distintos colegios salesianos de la inspección y de sus respectivos ambientes familiares, como el caso de Federico. D. Felicísimo Aparicio fue nuestro Maestro de Novicios que se estrenó con nosotros, sucediendo al venerado P. Montaldo, que seguía en la comunidad.

Fue un año totalmente normal dedicado a la formación salesiana, tratando de conocer y ejercitarnos en el espíritu de D. Bosco y en las virtudes cristianas. Reinaba un gran espíritu de familia en el ambiente. Resaltó en ese año la declaración dogmática de la Asunción de la Virgen María, por Pío XII y la acogimos como titular de nuestro noviciado, destacando las distintas fiestas y acontecimientos marianos.

Federico no tuvo dificultad alguna en congeniar con todos nosotros a pesar de la diferencia de edad y haberse desenvuelto en otros ambientes distintos del nuestro. Valorábamos el ejemplo de seriedad en su formación, en contraste con su originalidad que comenzaba a destacar por su hilaridad y buen humor. Terminamos el año de noviciado con la emisión de nuestros votos religiosos el 16 de agosto de 1951.

Pasamos al estudiantado filosófico de Ntra. Sra. de Consolación, en Utrera, Sevilla. Nos ayudaron en nuestros estudios y formación el director D. Serafín García, D. Luis Valpuesta, D. Ernesto Núñez y otros buenos salesianos en los que reinaba un gran espíritu, dentro de las estrecheces y dificultades materiales. El congreso eucarístico internacional de Barcelona fue un motivo para reflexionar en temas de la eucaristía. La visita de los fieles al santuario de la patrona nos servía de estímulo a la hora de dar realce a nuestros actos de culto que se celebraban con gran solemnidad y esplendor.

Federico, con otros 12 compañeros mayores que habían terminado su bachillerato en los colegios de origen, hicieron un solo año

de filosofía, participando en un curso intenso durante el verano para estudiar los tratados que el resto estudiaríamos el curso siguiente. Hacía falta personal dado el crecimiento de las obras. Todos valoramos su servicio a la congregación, con el sacrificio que esto podía suponer en su formación.

El trienio práctico lo desarrolló en cuatro lugares distintos. El primer curso lo pasa entre Montilla y Triana, los dos restantes en Utrera y Puerto Real. Con el encargo de “maestro y asistente” va conociendo la realidad salesiana y adquiriendo confianza y experiencia en el trato con los alumnos. En Puerto Real actuó como clérigo veterano, entregándose por entero al bien de los muchachos y desarrollando su imaginación proverbial en las fiestas y momentos de alegría colegial, con actividades especiales en el teatro y el invento de artilugios, de “platillos volantes y aviones” que, combinados con cohetes y petardos, eran la admiración de pequeños y mayores, así como del personal de la Institución Sindical.

Pero fue durante los cuatro años de teología, en Posadas, Córdoba, donde destacó el Federico que todos hemos conocido. Se iba defendiendo en los estudios. Gozaba de una fantasía exuberante e inagotable. Su compañerismo y amistad con todos eran la consecuencia de resaltar el lado positivo de la vida y la realidad, destacando en su constante buen humor. Se reía más que nadie de sus propias ocurrencias; más que dar bromas las estaba siempre encajando; su originalidad e ingenio lo hacían estar siempre presente en el centro de los acontecimientos. La carpintería y la multicopista eran el lugar de sus trabajos y continuas “genialidades”.

Era el alma en las veladas y sobremesas, tratando de reflejar con humor y gracia la vida del teologado. Sus ocurrencias eran siempre recibidas con agrado. Se hizo familiar el APSÓPATE - aparato sólo para teólogos - consistente en meter a un compañero dentro de un gran cajón en forma de muñeco, que al ir quemando los hilos tensos del interior, salían por todas partes brazos lanzando caramelos, confetis, serpentinas, mensajes y variedad de sorpresas. En la época de Navidad era común hacer representaciones teatrales sacando a relucir las cosas acaecidas durante el trimestre o formar una expo-

sición con un sin fin de objetos raros, los que acompañaba con una explicación escrita llena de humor.

Todos los años preparaba la publicación ALGO. En unas 50 páginas a multcopista preparaba extenso material para el verano y otras ocasiones especiales: pequeños sainetes, diálogos, poesías, chistes, dibujos, pasatiempos... que podían ayudarnos a entretener a los chavales. Era un servicio donde recopilaba cosas sueltas que llegaban a sus manos en unión con sus ocurrencias personales. Cuando se le valoraba su ingenio respondía "y eso que tengo todavía la mitad de la cabeza sin estrenar".

Aunque aparecía como distraído y despistado, la formación y prácticas religiosas las valoraba con toda seriedad y se preparaba cuidadosamente a los distintos pasos a realizar en sus ministerios y órdenes sagradas. El informe del director con ocasión de su

admisión al presbiterado dice: "Muy sincero, trabajador y con muchas cualidades que le harán muy útil en cualquier casa. Muy amante de la congregación".

El 24 de junio de 1959 recibe la ordenación sacerdotal en la iglesia del colegio salesiano de Córdoba, en unión con sus compañeros de curso.

2.3.-Su ministerio pastoral

Entre las originalidades de Federico destaca haber sido el salesiano destinado al mayor número de casas de la antigua inspección de Sevilla. En lugar de nombrarlas todas, resulta más práctico decir que no estuvo ni en la Línea ni en Badajoz, aunque las frecuentara en los tiempos de aplicar los test a los alumnos de los colegios. Además ha repetido su presencia en las casas de la Trinidad, Jerez, Cádiz, Huelva, Mérida y Puebla de la Calzada. Tenía buena disposición para el cambio y capacidad de adaptación a las personas y ambientes. En todas partes se encontraba a gusto y procuraba que los demás lo estuvieran igualmente.

2.3.1.-Las primeras responsabilidades

Ordenado sacerdote es enviado a la Universidad Laboral de Sevilla con sus compañeros, ejercitándose en la pastoral sacerdotal, como se prescribía en aquellos tiempos. Fueron dos años interesantes dedicados al trabajo con aquellos jóvenes y aquel ambiente que tantas perspectivas nos abrieron en la inspección. Los tres años siguientes, 1961-64, estuvo de director en Cáceres, en el colegio que la Diputación Provincial tenía para niños huérfanos. No fue fácil el entendimiento con el organismo oficial debido a la estrechez de miras administrativas y educativas, tan diferentes de la pedagogía en nuestros centros. Pasó momentos de nerviosismo, pero quedó constancia de su entrega generosa a los alumnos y su preocupación por conseguirles medios especiales de distracción y formación centrados en juegos y deportes y en la consecución de un televisor, novedad entonces, que fue acogido con grandes muestras de alegría.

Destacamos un hecho significativo en relación con la devoción a María Auxiliadora en Cáceres: Gozaba esta devoción de arraigo y popularidad debido al celo de los dos directores anteriores, D. Luis Peña y D. Francisco Gamarro. Entre la desconexión con el exterior, por la atención al internado y la larga enfermedad del señor Josué Mimoso, que llevaba el cometido de Adma, llegó el mes de mayo casi enterarnos. Se organizó como se pudo el rosario de la aurora, resultando un acto multitudinario y fervoroso que llenó la amplia iglesia. Federico sube al púlpito emocionado y después de felicitar a los presentes y manifestar el desconocimiento de amor por la Virgen en Cáceres, promete trabajar de lleno en lo sucesivo, como así ocurrió en los dos años siguientes. Actualmente la asociación es ejemplo de funcionamiento y admiración a pesar de la lejanía y de la ausencia de comunidad salesiana desde hace cincuenta años.

El curso 1964-65 lo encontramos de administrador en Puebla de la Calzada con los aspirantes. Los techos amenazaban ruina y a él se le caía la casa encima. Al año siguiente es destinado a Morón de la Frontera, donde permaneció dos cursos, como encargado de la

sección de Formación Profesional. Se encontró más a gusto y publicó en 1966 los primeros juegos que venía experimentando desde los tiempos de la Universidad Laboral y que dedicó a D. Bosco en los 150 años de su nacimiento. Dos años después publicó un nuevo folleto con el reglamento de otros cuantos. Había inventado un total de 27. Al ser juegos que necesitaban poca superficie para su realización pretendía aprovechar y sacar rendimiento positivo a espacios reducidos y a los rincones de los patios. El rotebola fue el más popular. TVE gravó parte de ellos que difundió posteriormente.

2.3.2.-Sus servicios psicotécnicos

Los ocho primeros años de sacerdocio fueron de trabajo pastoral intenso con los muchachos, desarrollando su vocación de educador, que vivía gozosamente, como formando parte de su personalidad. Le gustaba estar cercano a ellos, llegar a su corazón, conquistarlos con iniciativas distintas, tratando de conseguir resultados más eficaces con nuevas técnicas. Puso en ello su fantasía, intuición y originalidad que le daban un estilo propio y característico. Le ayudaron los cursillos que realizaba en los veranos, primero en sociología y después en psicopedagogía, con la obtención de los diplomas correspondientes. Todo esto le llevó a iniciarse en técnicas de observación y experimentación psicológicas con el fin de ayudar a la educación de los alumnos.

Alentado por los superiores comenzó a trabajar en este ambiente pedagógico y psicotécnico. Su primer campo específico fue la atención a los muchachos vocacionales tanto en encuentros durante el curso como en campamentos organizados en el verano. Residió en la casa inspectorial, entonces en la zona de nuestra comunidad actual. Al aumentar el servicio en favor de los colegios se le unió D. Miguel Gutiérrez, residiendo los dos en Sanlúcar la Mayor. Trataban de ayudar al profesorado y a los padres en los colegios, para un mejor conocimiento de los alumnos a través de numerosas pruebas, ofreciendo informes técnicos de inteligencia y personalidad de los mismos, así como detectando otros problemas que se iban presentando.

Fue, éste, un gran trabajo de orientación escolar y vocacional. Los salesianos de Valencia, Matáix y Ángel Tomás les orientaban y enviaban buena parte de los materiales. Sentían la necesidad de que tales trabajos, realizados con grandes dosis de buena voluntad, tuvieran más consistencia científica. Federico obtuvo la licencia en psicopedagogía en la Universidad Pontificia del Ecuador, en Quito. Al regreso residió en el Hogar de San Fernando, en la sede inspeccional y en el Colegio Mayor como base de atención a sus trabajos. Con los años este trabajo se fue depreciando por falta de novedad y debido al volumen que iban abarcando. Al no poder atender personalmente a las correcciones de todas las pruebas, se confiaba a personas menos capacitadas.

2.3.3.-En distintas casas de la inspección

Las casas de Algeciras, Rota, Puebla de la Calzada, Jerez, Huelva, Carmona, Mérida y Cádiz fueron sus destinos posteriores a lo largo de 30 años, centrado más en las responsabilidades encomendadas en cada lugar como profesor, jefe de estudios, responsable de la pastoral, atención a capellanías y parroquias y aquellas ocupaciones y ministerios que le encomendaban, estando siempre dispuesto a todo. Coinciden los testimonios de salesianos, sobre estos años: “Lo que más valoraba de Federico era su actitud de estar siempre de buen humor y resaltando el aspecto positivo de las cosas; creaba así un ambiente de serenidad y optimismo en las comunidades”. Todavía en nuestra comunidad de D.Ricardone nos fuimos beneficiando en este sentido.

En la zona de Extremadura le guardan un recuerdo y cariño especial. Prestó sus servicios en esa región 13 años entre Cáceres, Mérida y Puebla de la Calzada. En esta última se encontró más a gusto que en ninguna parte y allí ha dejado una impronta especial: lo siguen recordando entrañablemente. Fueron emotivas las palabras de los animadores del Oratorio que se leyeron en el día de su entierro y fue masiva la asistencia de jóvenes y mayores a la eucaristía celebrada en Puebla, a los pocos días de su fallecimiento, y presidida por el director de la casa de Mérida, D. Teodoro Castillejo.

Perteneciendo a la comunidad salesiana de Mérida se trasladaba con otros salesianos a Puebla entre 1992 y 1999, animando la pastoral colegial. Se hizo todo para todos comenzando por los más pequeños, Atendió a la catequesis y los sacramentos valiéndose de sus ocurrencias y originalidades. Veían en él la continuidad salesiana de 50 años entre ellos. Su manera de ser, entre cariñoso y despistado, cayó bien en la población. Se volcó en el Oratorio del verano días y noches, con participación de todo el pueblo, siendo la alcaldesa la primera en dar ejemplo. Transmitía ilusión a todos y se supo ganar a los animadores que, año tras año, han ido creciendo en número y en estima hacia él y que ahora no terminan de referir gestos llenos de vida, donde se resaltan las acciones virtuosas y se disimulan los inconvenientes con la frase consabida de “las cosas de D. Fede”

Dejemos que Federico exprese su relación con Puebla y su agradecimiento, tomada de su libro citado anteriormente: “Una de las satisfacciones más profundas que he sentido en mi vida salesiana, a través del contacto con la juventud durante unos cincuenta años, ha sido la gratitud expresada recientemente por parte de los mismos jóvenes con quienes he tenido la suerte de convivir durante doce años en Puebla de la Calzada. Con ellos y para ellos he organizado numerosas actividades propias de nuestros oratorios en favor de la juventud y pasarlo bien en jornadas extraescolares, sobre todo en verano.

Dejadme que me desahogue pero es que lo siento tan dentro, tan adecuado a mi forma de pensar...que no puedo menos de manifestarlo aunque sea muy brevemente. He vuelto a Puebla, después de cuatro años de estancia en Cádiz, y he podido comprobar que la semilla que allí se sembró en el Oratorio ha producido frutos abundantes. No fueron inútiles las ilusiones y esfuerzos que se pusieron al llevar a cabo aquella dura tarea”

El ayuntamiento de Puebla de la Calzada, que cada año distingue a los “Poblanchinos del Año”, ha tenido a bien conceder tal distinción al Oratorio salesiano de la localidad, en 2008.

3.-A MODO DE RESUMEN

A lo largo de esta carta-recuerdo en honor de Federico han aparecido rasgos de su personalidad de sobra conocidos, debido a su originalidad y popularidad. Resaltaremos algunos de ellos y presentaremos tres testimonios significativos.

3.1.-Siempre alegre

La alegría formaba parte de su vida, estaba como amasado en ella. Alegría que sabía transmitir a cuantos con él convivían. Esto fue lo que captó en su primer contacto con los salesianos antes de solicitar su entrada en la congregación y lo que le animó a quedarse con D. Bosco. Toda su vida ha sido un canto a la alegría y estaba convencido de que había que cultivarla como base de toda educación y pastoral. Optimista por naturaleza le llevaba a ver siempre el lado positivo de las cosas y a quitar dramatismo a otras. Se sentía bien arraigado en el estar alegres de San Pablo y de D. Bosco.

3.2.-Amigo de todos

La amistad era una consecuencia de su alegría desbordante que se manifestaba espontánea y contagiosa, fruto de su sencillez y naturalidad, que le llevaba a sentirse cercano a todos, de manera especial a los más pequeños, para ayudarles y estar a su servicio. Todos disfrutaban con su trato amigable y lleno de humor. Cualquier cosa, por insignificante que fuera, era motivo de provocar hilaridad y contento en el ambiente; por eso son innumerables las anécdotas en este sentido. Creaba rápidamente confianza a su alrededor y se ganaba rápidamente los corazones más sencillos.

3.3.-Trabajador incansable

Nunca se le vio ocioso. Estaba siempre ocupado, tanto en sus cosas como en las que pudieran ser de utilidad a los demás. Trabajador ingenioso y creativo en sus clases, patios, juegos, excursiones, veladas recreativas... con iniciativas y ocurrencias, que cuando se las valoraban declaraba con gracia que todavía tenía la mitad del cerebro sin estrenar.

3.4.-Un gran salesiano

Algunos no percibían a primera vista su sentido profundo de Dios y su interés por los valores religiosos. Tenía un filón grande de interioridad. Cuando expresaba estas realidades empleaba un sin fin de palabras y solía decir que, aunque le tachen de “pesao”, él pretendía conducir a Dios y a los valores religiosos a aquellos con los que trataba. Tenía clara su entrega al prójimo para llevarlos a Dios. El resaltar siempre el lado positivo de las cosas proporcionaba a las comunidades serenidad y optimismo.

3.5.-Testimonio del señor Inspector

En la homilía de sus exequias y refiriéndose a la bienaventuranza de la alegría como lo expresamos en su momento, sigue diciendo entre broma y serio: “Hoy los pilares del cielo se remueven por la inmensa ola de optimismo que acompaña al alma de nuestro querido D. Federico. Ya me imagino yo ángeles y arcángeles jugando al rotebola y otros juegos inventados por él; a seres celestiales sometidos a pruebas psicotécnicas especiales para medir las ganas de ayudar a los humanos que seguimos en este mundo. Hoy podemos expresar públicamente que el cielo no es aburrido: no será posible con Federico en plenitud de facultades vagando por la eternidad. Dios ha querido preparar a lo largo de toda una vida un gran regalo para todos los habitantes del cielo; un verdadero juglar de Dios”

3.6.-Testimonio de sus jóvenes de Puebla de la Calzada

“Hoy es un día de profundo dolor y tristeza para todos nosotros: Se nos ha marchado un gran hermano, un gran maestro y por encima de todo, nuestro FEDE, era el gran amigo que nunca nos ha fallado. Gracias, Señor, por habernos dado la gran oportunidad de haber conocido a Federico y de haberlo puesto en nuestro camino, de haber compartido nuestros momentos, de haber trabajado con él en el Oratorio como maestro, como coordinador de adolescentes y jóvenes y también como animador en la Asociación de M^a Auxiliadora. Pero sobre todo por haber contado con él como amigo.

Gracias Federico, porque un día te cruzaste en nuestro camino y lo hiciste hermoso en aquellos momentos difíciles de adolescentes.

Gracias por habernos enseñado valores tan importantes como la amistad, la solidaridad y el amor a los demás. Valores que nos han hecho crecer como personas y como padres. Gracias por habernos enseñado a querer a Jesús, para así poder amar a los demás. Gracias por mostrarnos tu filial confianza en María. Pero, sobre todo, gracias por habernos querido tanto y por haber formado parte de tu larga lista de amigos. Tus amigos de Puebla”.

3.7.-Testimonio de sus familiares

Resumimos un amplio escrito de sus familiares. Algunos detalles los hemos incorporado ya anteriormente. “Agradecemos a Dios haya suscitado en nuestra familia una persona tan singular, alegre y ocurrente, que desarrollando sus cualidades en la Congregación salesiana, ha colmado nuestras vidas de satisfacciones y momentos felices.

Aquello que los salesianos habéis podido apreciar de optimista, comunicador y asequible a todos, inspirando rápidamente confianza a su alrededor, lo hemos vivido nosotros también en las vacaciones estivales en Motril durante su visita a la familia, tanto en conversaciones con él como en conferencias en Instituciones y Asociaciones locales sobre la juventud, la familia y valores cristianos; siempre tenía la frase adecuada y la sonrisa dispuesta para aleccionar a sus paisanos con su amenidad característica.

Hay un detalle que viene bien recordar con ocasión de su fallecimiento y que solía repetirnos: No tenía miedo a la muerte, nos repetía que era el paso para conseguir la felicidad eterna que esperaba conseguir. Aducía un doble motivo: Por una parte confiaba encontrarse con el Padre Dios, a quien había servido fielmente más de 50 años, con San Juan Bosco, a quien tanto admiraba, y con la Virgen que tanto le había auxiliado; por otra parte iba a conocer a su madre biológica, ya que no había tenido esa dicha, y agradecerle infinitamente el gesto de dar su vida por él. Decía: “Seguro que Dios me permitirá darle un beso tan prolongado que tenga que mandar un ángel para separarme de ella”. Los familiares quedamos muy satisfechos que esté donde siempre quiso estar”.

4.-NUESTRO AGRADECIMIENTO

En primer lugar damos gracias a Dios por la originalidad de la vida de Federico, gastada, fiel a D. Bosco, en favor de nuestros jóvenes, de una manera tan sencilla y alegre, valorando siempre lo positivo.

Quedamos muy satisfechos del comportamiento de sus dos hermanos sacerdotes, sobrinos y familiares, interesándose siempre por él a través de sus visitas personales y sus llamadas telefónicas; particularmente con su presencia y testimonio en las exequias.

Expresamos nuestro agradecimiento al personal sanitario que lo ha atendido en su enfermedad, con mención especial a nuestras enfermeras y personal de la Casa, en el año y medio que ha permanecido con nosotros y que ha sabido corresponder de manera agradable.

Os damos las gracias a los que nos acompañasteis en sus exequias y a los que lo habéis encomendado a Dios, confiando lo sigáis haciendo.

Que D. Bosco, que tanto le atrajo y él procuró imitar, y María Auxiliadora, a la que profesó una profunda devoción tan sencilla y contagiosa, lo hayan recibido en el Cielo con grandes muestras de alegría y nos premien con vocaciones que sigan el ejemplo de su vida.

A todos os saludan

Jesús González y
Comunidad de D. Pedro Ricaldone

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Federico Montero Rivera

Salesiano Presbítero

- Nació en Motril (Granada), el 2 de julio de 1926.
- Falleció en Sevilla, el 9 de diciembre de 2008, a la edad de 82 años, 57 de profesión religiosa y 49 de sacerdocio.